

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO
Décimo período de sesiones
Bangkok, 12 a 19 de febrero de 2000

MESA REDONDA DE ALTO NIVEL CON LOS JEFES DE LOS ORGANISMOS
Y PROGRAMAS DE LAS NACIONES UNIDAS E INSTITUCIONES AFINES

Resumen

Preparado por la secretaria de la UNCTAD. No es un documento oficial

Declaraciones de los participantes (Parte I)

El Secretario General de la UNCTAD, Rubens Ricupero, dijo que el objetivo de la mesa redonda era aportar una contribución a la Asamblea General del milenio y mejorar la coherencia entre los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de cuestiones económicas.

En su declaración inaugural, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, dijo que la mundialización era una red de comercio, comunicaciones y cooperación que ofrecía oportunidades a algunos y marginación a otros. La comunidad internacional debía responder facilitando la comprensión del problema y del modo de cambiar la situación. Las respuestas posibles eran de dos tipos: en primer lugar, era necesario hacer hincapié en la cohesión entre los organismos para poner fin a sus contiendas burocráticas y sus planteamientos fragmentarios. Sin embargo, no era preciso reestructurar el sistema partiendo de cero, sino que las organizaciones participantes atendieran mejor a los pueblos del mundo. En segundo lugar, había

GE.00-70082 (S)

BKK.00-098 (S)

que promover la participación de la sociedad civil, en particular el sector privado y sus empresas, que constituían una de las fuerzas motrices del proceso de mundialización. En este sector, era importante recalcar la responsabilidad de estos agentes primarios, de conformidad con la propuesta de un pacto mundial para el cumplimiento de la responsabilidad social corporativa, a fin de establecer la legitimidad popular que era esencial para lograr un progreso auténtico.

Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que presidió la mesa redonda, recalcó la necesidad de que la mundialización fuera un vehículo del desarrollo y no una rémora, una inspiración y no un obstáculo. El Sr. Brown recalcó que existía un amplio consenso en cuanto a que el proceso de mundialización no podía ni debía volver atrás, y señaló la necesidad de ocuparse de los problemas de los damnificados nacionales y mundiales; puso de relieve el papel del PNUD, que ayuda a los países en desarrollo a concebir políticas y crear instituciones para aplicarlas. El PNUD consideraba prioritaria la defensa de una mundialización de faz humana, y era necesario que las organizaciones internacionales fortaleciesen su capacidad institucional para hacer frente colectivamente a los problemas de la mundialización.

Raghida Dergham, corresponsal diplomática superior y moderadora de la mesa redonda, abrió el debate preguntando cuáles eran los principales desafíos económicos a que hacían frente los países en desarrollo en una economía basada cada vez más en el conocimiento.

Denis Bélisle, Director Ejecutivo del Centro de Comercio Internacional UNCTAD/OMC (CCI) dijo que los desafíos de la mundialización no debían responderse solamente en el plano de la normatividad multilateral y nacional, sino también en el de la gestión de la integración de los países en desarrollo en la economía mundial. Más concretamente, el Sr. Bélisle señaló cuatro obstáculos que debían vencer los países en desarrollo: el primero eran las limitaciones relacionadas con la oferta, que precisaban aportes de inversiones y tecnología en un contexto caracterizado por la extremada competitividad de los mercados internacionales en esos sectores, y que requerían políticas innovadoras basadas en marcos estables y transparentes y regímenes económicos favorables a los mercados. En segundo lugar, las exportaciones de los países en desarrollo carecían de competitividad, en lo relativo tanto al producto como a la calidad de la

comercialización. En tercer lugar, los exportadores y los que decidían las políticas en los países en desarrollo conocían mal las reglamentaciones de la exportación, y en cuarto lugar, no se habían articulado estrategias nacionales de exportación, ni existían campañas públicas para promover esta actividad.

Kamil Idris, Director General de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), dijo que en la economía mundial actual, la creación de la riqueza se basaba en la magnitud del conocimiento tecnológico, y en particular la información digital y genética, y en la disponibilidad de sistemas de propiedad intelectual bien estructurados. Las claves del éxito eran la creatividad, el conocimiento y la información. Comerciar y desarrollarse no dependía simplemente de un mejor acceso a los mercados, sino también del fomento de la capacidad de las instituciones y los recursos humanos, y de que los países en desarrollo pudiesen contar con la tecnología de la información, la educación a distancia y el acceso a las redes mundiales de la información. Era fundamental disponer de planes de acción centrados en los países para superar el déficit de la información, ya que sistemas de propiedad intelectual bien concebidos facilitaban las corrientes de inversiones extranjeras directas (IED) y tecnología, con el consiguiente aumento de las exportaciones y con la posterior creación de una tecnología mejor, y en particular de tecnologías locales de información.

Carlos Magariños, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), señaló la necesidad de establecer objetivos públicos para volver a conectar las políticas del sector público con la economía mundial. La promoción continua del comercio y la inversión dependía de que existiese un conjunto de políticas de este tipo. En una perspectiva histórica, el Sr. Magariños comparó los desafíos pendientes con los problemas a que hicieron frente los administradores que combatían la inflación a comienzos de los años 80, y los problemas relacionados con la adopción de principios idóneos de gobierno y con la reforma institucional a comienzos del decenio de 1990. Asimismo, instó a los responsables de las políticas a que prescindieran de la retórica y se ocuparan de los problemas sobre el terreno, con un criterio práctico. Era necesario promover la competitividad de las empresas de los países en desarrollo, si se quería que aprovecharan la mundialización como un requisito previo para superar los temores derivados de este proceso.

El Sr. Mike Moore, Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC) destacó que la mundialización no es una opción política, sino más bien una evolución económica irreversible, aunque su ritmo de progreso suscita temores de vulnerabilidad. No obstante, la cuestión de la vulnerabilidad sólo se aplica a los países que queden excluidos del proceso. Para abordar este problema, la OMC está examinando actualmente la forma de aumentar la participación de los países menos adelantados (PMA) en la economía mundial. El libre comercio no es una panacea; los países tienen más que contar con una buena administración, transparencia, sistemas fiscales justos y una infraestructura sólida como base del desarrollo y del crecimiento. En este contexto, el orador pidió aumentar la coherencia entre la OMC y otras organizaciones internacionales y destacó el papel que correspondía a los gobiernos nacionales. Después de señalar que en la economía de hoy el elemento clave para el crecimiento económico no es el carbón, el acero o el petróleo, sino más bien la información y el desarrollo, instó a que se suprimiesen los aranceles y barreras al comercio electrónico. La OMC se opondría a las tentativas de poner en peligro esta oportunidad de crecimiento y progreso de los países en desarrollo.

El Sr. Rubens Ricupero, Secretario General de la UNCTAD, destacó que el reto de la mundialización es conseguir la calidad más que la cantidad de integración en la economía mundial. Para ello, es preciso abordar cuatro problemas. En primer lugar, la escasez y volatilidad de la financiación disponible y la necesidad de establecer nuevos reglamentos y controles adecuados. En segundo lugar los problemas de acceso a los mercados de los productos de los países en desarrollo. En tercer lugar, las limitaciones de la oferta en algunos países en desarrollo así como su dependencia de un número limitado de productos básicos como fuente de ingresos de exportación. En este contexto se refirió a la labor de la UNCTAD sobre guías de inversión para los PMA y a la forma de promover el interés de África para atraer corrientes de inversión. En cuarto lugar, el problema más difícil era la necesidad de unas políticas que propiciasen un proceso continuo de aprendizaje. Una cuestión conexa era el deseo de los agentes internacionales y nacionales de facilitar tecnología, en vez de utilizarla exclusivamente como una industria para obtener beneficios.

Debate subsiguiente (parte I)

Los participantes se refirieron a la necesidad de tener en cuenta a las personas afectadas por el proceso de la mundialización, en particular a las mujeres y los niños. La incapacidad de la economía mundial para ofrecer puestos de trabajo dignos y estables a nivel mundial, y la consiguiente incertidumbre en relación con el empleo, eran cuestiones que debían abordarse. Además, la disparidad en materia de educación entre los países industrializados y en desarrollo va en aumento, lo que amenaza aún más la marginación de estos últimos. En este caso, no se trataba sólo de generar conocimientos sino también de mantenerlos. En cuanto a Internet, constituye una innovación tecnológica que permitirá a los países saltar etapas hacia el desarrollo siempre que se superen las disparidades en materia de educación y alfabetismo.

Declaraciones de los participantes (parte II)

El moderador, Sr. Raghida Dergham, pidió a los participantes que abordasen los principales retos sociales y ambientales que planteaba la mundialización a los países en desarrollo.

El Sr. Nitin Desai, Secretario General Adjunto del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) destacó la necesidad de insistir en el aspecto de responsabilidad y equidad. El debate sobre la mundialización se está llevando a cabo partiendo de la idea de que la mundialización no tiene al parecer consecuencias sobre la pobreza, y en particular sobre las desigualdades en el interior de los países, entre países y entre regiones, y entre grupos étnicos. El orador expresó su preocupación por la falta de dedicación de recursos públicos para abordar esta cuestión. La capacidad para hacer frente a los retos de reforma que plantea la mundialización depende primordialmente del marco institucional de los países y de la capacidad de sus recursos humanos. La capacidad para hacer frente al conflicto es proporcional a la capacidad para imponer unas políticas macroeconómicas. Por lo que respecta al desarrollo sostenible, la gestión del medio ambiente no puede hacerse a través de los mercados sino que exige una respuesta de política pública.

La Sra. Noeleen Heyzer, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), destacó que los efectos de la mundialización sobre el género son diversos y desiguales. En general, la mundialización ha contribuido escasamente hasta la fecha a reducir

las desigualdades por razón del género. La evaluación del nuevo sistema comercial multilateral debe tener en cuenta los exámenes de las principales conferencias de las Naciones Unidas sobre cuestiones de la mujer, cuestiones económicas y cuestiones sociales (Beijing + 5 y Copenhague + 5). La mundialización económica en términos de comercio, financiación, inversiones y tecnología debe estar dirigida y configurada por un consenso sobre el desarrollo y por los objetivos de las diversas conferencias de las Naciones Unidas, en particular por lo que respecta a la reducción de la pobreza y las disparidades por razón del género en la educación y la salud. El nuevo marco de la mundialización debe orientarse en favor de los pobres y en favor de la mujer. Las mujeres han desempeñado un importante papel en la recuperación de Asia, como trabajadoras, empresarias e inversoras. Deben eliminarse los prejuicios por razón del género con el fin de que los beneficios del desarrollo resultantes del comercio y la mundialización sean máximos.

El Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del PNUD, instó a que se llevara a cabo un estudio de los efectos de la mundialización sobre el desarrollo sostenible y se refirió a los esfuerzos que tenía previstos el PNUD, en cooperación con las organizaciones internacionales, para determinar quiénes habían salido ganando y quiénes habían salido perdiendo en el proceso de mundialización. Esto ayudaría a establecer una perspectiva común que permitiría elaborar una serie de políticas públicas para tratar los problemas comunes. En última instancia, la mundialización debía tener por consecuencia una utilización más eficiente de los recursos, si éstos se administraban correctamente.

El Sr. Juan Somavía, Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), señaló los diversos grados de incertidumbre del debate sobre la mundialización, que iban desde las cuestiones tradicionales relacionadas con la justicia social y la pobreza; la seguridad en el empleo y las perspectivas para el futuro; el futuro de las empresas tradicionales; y la aparente necesidad de renovar los conocimientos de manera constante. La comprensión del funcionamiento y la naturaleza de la mundialización todavía era poco clara y completa, y al parecer las organizaciones internacionales no podían tratar la cuestión de manera muy amplia. Esto era cierto sobre todo en lo relativo al desarrollo de opciones de política modernas. Estas opciones deberían garantizar el carácter nacional de las políticas a nivel local y público,

en relación con los distintos planteamientos culturales y, sobre todo, una actitud de mayor comprensión hacia los problemas suscitados.

El Sr. Michael Zammit Cutajar, Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCCNU) puso de relieve que en una sociedad mundial abierta la mundialización podía ser la marea que permitiera iniciar la travesía y no una ola enorme que destruyera todo lo que encontraba a su paso. Los objetivos sociales debían estar firmemente basados en las políticas y compromisos nacionales, y los compromisos internacionales debían concordar con las medidas internacionales. En última instancia, los desequilibrios sociales podían tener por consecuencia daños al medio ambiente, ya sea mediante el dumping ecológico o el consumo antieconómico. Sin embargo, la mundialización ofrecía también oportunidades, especialmente en cuanto otorgaba a los países la posibilidad de avanzar rápidamente y de evitar los errores cometidos por sus predecesores. El equilibrio social y el crecimiento económico requerían una orientación ecológica a fin de no poner en peligro las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras. En tal sentido hizo referencia a los útiles trabajos emprendidos por la UNCTAD en esta esfera.

Continuación del debate (parte II)

Los participantes se refirieron a la necesidad de tratar más ampliamente los problemas sociales y las consecuencias de la mundialización. La inseguridad y la sensación de pérdida de control tenían por resultado una ansiedad generalizada así como el crecimiento de la extrema derecha -sobre todo en países desarrollados- tanto individual como institucionalmente. Actualmente las fusiones y adquisiciones eran sobre todo de carácter defensivo. Sin embargo, la historia ofrecía ejemplos de cómo tratar las crisis de esta naturaleza, aunque los nuevos problemas exigían nuevas reglamentaciones. Se había vuelto a insistir en la importancia de los valores humanos como principio organizador de la elaboración de las políticas gubernamentales. Por último, los participantes pusieron de relieve el papel que desempeñaban los exportadores y las empresas pequeñas y medianas en la integración de los países en desarrollo en la economía mundial. Sin embargo, el espíritu de empresa y la creatividad hacían necesario asimismo tener confianza en un sistema basado en reglas, con procedimientos democráticos de solución de controversias.

Observaciones finales

Los participantes se refirieron a las principales preocupaciones de sus instituciones así como las acciones concretas que éstas habían propuesto. El Sr. Somavía (OIT) recalcó que su Organización tenía por meta convertirse en un centro mundial de conocimientos sobre el empleo. El Sr. Magariños (ONUDI) volvió a insistir en la necesidad de que las diversas organizaciones cooperasen sobre el terreno. El Sr. Idris (OMPI) pidió que se dotara a los países en desarrollo de medios jurídicos para ser capaces de competir. El Sr. Belisle (CCI) señaló la importancia de los enfoques conjuntos. La Sra. Heyzer (UNIFEM) expresó su preocupación ante la feminización de la pobreza. El Sr. Zammit Cutajar (CMCCNU) hizo hincapié en la necesidad de apoyar el uso innovador de los instrumentos económicos para hacer frente a los peligros para el medio ambiente. El Sr. Moore (OMC) dijo que su organización ya había empezado a negociar un conjunto de medidas sobre el acceso a los mercados en favor de los países menos adelantados y a tratar los problemas de ejecución y del período de transición. El Sr. Desai (DAES) volvió a insistir en la necesidad de determinar a los interlocutores en las gestiones de crisis. En conclusión, el Sr. Brown (PNUD) subrayó la necesidad de tratar la crisis de legitimidad a que hacían frente las organizaciones internacionales.
